



GRAL JOAQUIN Z. KERLEGAND.

ESTADO DE CAMPECHE

Parte integrante de la Península de Yucatán, forma parte de su historia política y ha atravesado por todas las vicisitudes consiguientes desde la época de la Independencia.

Provincia durante el Imperio de Iturbide, se adhirió á la República en 1823.

En 1840 los partidos políticos se disputaban el triunfo en el interior del país, logrando sobreponerse al centralismo, al cual la Península no quiso reconocer, prefiriendo hacerse independiente de México mientras no volviese el régimen federal.

Vuelto á incorporarse á la Nación, á causa de nuevas diferencias, se separó otra vez, hasta el año de 1843 en que fueron celebrados otros convenios para su incorporación.

Circunstancias que sería muy largo referir, lo hicieron separarse del Estado de Yucatán en 3 de Mayo de 1858.

Hoy forma su territorio al lado Occidente de la Península, los partidos de Campeche, Cármen, Chenes, Champoton y Hecelchacan.

Sus principales poblaciones, son: Campeche que es la capital del Estado con 16,000 habitantes, siendo un puerto de altura de regular comercio, aunque no con la importancia que tenía en épocas anteriores.

Fué fundado por D. Francisco de Montejo el 4 de Octubre de 1540, con el título de *Villa de San Francisco de Campeche*, y fué la primera población española formalmente organizada que hubo en la Península.

Las continuas invasiones de los piratas, le obligaron á levantar fuertes muros para salvarse de sus enemigos.

Por su constancia y su heroicidad en la defensa de los intereses yucatecos contra las fuerzas del General Santa-Anna que les envió para exigirle su reconocimiento y fidelidad, mereció el hermoso dictado de *Muy Heroica y Liberal*.

Tiene magníficos edificios, plazas, paseos, templos, hospitales, imprentas, periódicos, talleres de Artes y Oficios, y entre sus establecimientos de enseñanza el "Instituto Campechano" que ha cultivado muchas inteligencias que han dado honra, no sólo á la Península, sino también á la Nación.

Otra de las poblaciones que más dignas son de mencionarse, es la del Cármen, hermoso puerto de altura, por donde se exporta en grande escala el palo de tinte.

Por el bellissimo panorama que presenta la isla del Cármen, se le llama "*La Perla del Golfo*."

Tiene cerca de 12,000 habitantes, estando situada en los confines de la Laguna de Términos. Tiene varias iglesias, un teatro, dos plazas, un mercado, Casa Municipal, Aduana, varias escuelas, dos Liceos y un ferrocarril urbano.

Las casas en su mayor parte están construidas de madera, ladrillo y teja, lo que le dá un aspecto encantador.

Los habitantes del Estado se dedican á la agricultura,

ería de ganado vacuno, corte de palo de tinte, vulgamente llamado *Palo de Campeche* y otras maderas de construcción, como la caoba; en la fabricación de azúcar y aguardiente, muebles de lujo, objetos de carey, construcciones de embaciones y en la pesca.

Su principal exportación es el palo de tinte; que solamente por el puerto del Carmen se calcula en medio millón de quintales al año.

Campeche se halla formado de una série de lomas que se van extendiendo de Occidente á Oriente.

En Calkiní se encuentra una parte de las montañas que forman la cadena de la Sierra. Al pié de ésta y hácia las costas, se extienden llanuras que van á dar hasta las playas.

En sus serranías se encuentran dos minerales.

Los ríos de más importancia son el Champotón, Sibojá Grande, Sibojá Chico, Mamantel, Concepción, San Juan, Balchacá y Palizada, que desembocan en la laguna de Términos.

En cuanto á su clima, el Estado de Campeche, como toda la Península, es cálido.

Los habitantes son industriosos y francos por carácter, hasta el punto de haberse hecho proverbial esta cualidad distintiva de los hijos de Campeche.

Un hecho culminante en la historia de la Península yucateca, es la guerra de castas, en la cual los hijos de Campeche han prestado eminentísimos servicios de hombres y dinero.

Odios inextinguibles de raza han establecido un valladar infranqueable entre los indígenas y los blancos.

La civilización no ha podido todavía amalgamar estos dos elementos, que en la actualidad representa un fenómeno sociológico difícil de resolver.

No en tiempos muy lejanos, el comerciante, el industrial y el propietario, tenían que estar á todas horas con el ojo alerta y el arma al brazo, esperando á cada momento la invasión de los bárbaros.

El pillaje y la matanza eran los fatídicos mensajeros de aquellas hordas desenfrenadas; y necesitábase mucha presencia de ánimo, exagerado valor y suprema abnegación, para vivir en continua zozobra, sosteniendo incólume los derechos de la patria y los fueros de la civilización.

Más de alguna vez, el abandono en que se vieron los peninsulares, fué la causa de que intentara segregarse de la República.

Pero, á pesar de encontrarse solos en el campo de las operaciones militares, á pesar de que los indios estaban directamente apoyados por los ingleses usurpadores de Belice, nuestros hermanos de Yucatán y de Campeche, supieron defenderse de la furia y de las depredaciones de los salvajes.

Y aquí es oportuno insistir en suplicar al Gobierno general, el que haga porque acabe de desaparecer, ese elemento de desorden y esa amenaza, no solo para la tranquilidad de la Península yucateca, sino para la autonomía de la República, supuesto que, mientras la raza indígena no desaparezca ó se civilice, será siempre un peligro inminente para aquella porción del territorio mexicano y un traidor elemento de que se valdrán los colonos de la Gran Bretaña, para usurparnos dicha parte, que es la más hermosa, rica y llena de cuantos productos naturales puedan desearse.

El Estado de Campeche ha dado hijos ilustres, que han ocupado y ocupan elevadísimos puestos.

En la actualidad ocupa el Gobierno de Campeche el Sr. General Joaquín Z. Kerlegand, casi unánimemente electo-

por todos los Distritos, en que como hemos dicho, se encuentra dividido aquel Estado.

La marcha política que ha seguido hasta aquí, revela que ha sabido corresponder á las esperanzas que se formó desde un principio el pueblo campechano, al fijarse en su persona, para elevarlo á tan distinguido puesto, como es el de Gobernador.

Ha tenido el buen tacto de conquistarse todas las simpatías y no acudiendo á otros medios que á su estricta exigencia en el apego de sus deberes y á la manera prudente con que ha administrado los diferentes ramos á que su gobierno ha dedicado su atención.

En efecto; no hay uno solo, que una ligera observación nos revele, que no haya sido atendido cuidadosamente.

Uno de los ramos en que más se dá á conocer la ilustración de un buen gobernante, es en el de Instrucción Pública, y este es precisamente aquel al que más atiende el Sr. General Kerlegand, procurando su desarrollo, facilitando los medios de propagación y atendiendo sus exigencias pecuniarias.

Lo mismo pasa en el ramo de Justicia, como que el Sr. Kerlegand está bien penetrado, de que en todos los pueblos en que existe una buena y pronta Administración judicial, hay verdadera libertad y están asegurados los derechos é intereses de los ciudadanos.

Las reformas hechas últimamente á la ley sobre Jurados, han contribuido eficazmente á mejorar esta institución.

Por desgracia no existe todavía el sistema penitenciario; sin embargo, se procura en cuanto es posible que las cárceles estén bien arregladas, cubriéndose en parte las necesidades que reclaman los progresos del siglo en el ramo penal.

El Sr. Kerlegand, comprendiendo que la ciencia de

un Gobierno consiste especialmente en mantener el crédito del Estado, puesto que, una buena situación financiera inspira confianza á los ciudadanos y facilita la marcha regular de los poderes públicos, ha procurado que la Hacienda marche con regularidad, nivelándose los Ingresos con los Egresos.

El orden público se ha conservado inalterable, pues afortunadamente no ha habido que lamentar invasiones, ni depredaciones de los indios bárbaros como acontecía en épocas pasadas.

Para esto, ha valido mucho la cooperación de los Jefes políticos y de las fuerzas federales que residen en los puntos llamados "Colonias Militares de las fronteras."

Todos se han esforzado en cuidar de la seguridad pública habiendo llegado á conseguirse que en todos los Partidos se disfrute de una paz envidiable.

Consecuencia de todo esto ha sido tambien, el adelanto de la agricultura, del comercio y de la industria, tres ramos que constituyen la riqueza pública del Estado de Campeche.

Las vías de comunicación tan importantes para el Comercio, no han sido desatendidas por el Gobierno del Sr. Kerlegand.

Los caminos vecinales se encuentran en perfecto estado de conservación, lo mismo que el telégrafo que liga al Estado con la capital de la República y los teléfonos para el servicio de la localidad.

En la actualidad se está construyendo una vía férrea desde Campeche hasta Mérida de Yucatán.

Los trabajos se han comenzado del uno al otro punto citados, á un mismo tiempo, y dentro de poco quedará expedita la referida vía que se denominará "Ferrocarril Peninsular Yucateco."

A pesar de las dificultades que ha presentado allí, como en la mayor parte de los pueblos de la República el Registro Civil, se ha podido lograr que desaparezcan las antiguas preocupaciones; que los hijos del Estado cumplan con la ley, lo que redundará no dudar, en beneficio de los ciudadanos para garantizar el porvenir de las familias en la sociedad.

No solo en la capital, sino también en las demás poblaciones, principalmente en las cabeceras de los partidos, se han hecho importantes mejoras materiales que contribuyen al embellecimiento y al ornato público.

La falta de datos exactos sobre estadística, impide que se tenga una noticia cierta sobre el censo de la población; pero como ya hemos indicado, puede asegurarse que ahora el número de habitantes que hay en el Estado, asciende á 90,000.

Tales son á grandes rasgos los datos que hemos podido recoger sobre el importante Estado de Campeche, y por ellos se verá que esa simpática porción del territorio nacional, progresa visiblemente bajo la administración del Sr. General Kerlegand.

Este buen gobernante y pundonoroso soldado, es hijo del Estado de Tamaulipas que ha dado tantos hombres ilustres á la República entre los cuales se cuenta el actual Secretario de Gobernación, Licenciado Manuel Romero Rubio.

Desde muy joven se dirigió Kerlegand á Francia para hacer en un Colegio de París sus primeros estudios.

A su vuelta á la República, abrazó con calor la carrera de las armas, en aquella época en que los defensores de la causa liberal, se batían con denuedo contra los jurados enemigos de las instituciones democráticas.

En el año de 1861 se organizó en Tamaulipas un Bata-

llón de Guardia Nacional que llevaba el nombre de "Hidalgo," y en él se distinguió el jóven militar Joaquín Z. Kerlegand obteniendo por sus méritos los grados de Subteniente, Teniente y Capitán.

Desde el principio de su carrera sobresalió en todos los hechos de armas en que se encontró, por su temerario valor y su desinteresado patriotismo; conducta que le valió más tarde el ascenso á Coronel General.

Durante la Administración del Sr. General Manuel González, fué Gobernador de la Prisión Militar de Santiago.

Cuando los sucesos que determinaron la sublevación del pueblo, que pedía se suprimiera la moneda de níquel, fueron reducidos á prisión los Generales Riva Palacio, Aureliano Rivera, Cosío Pontones, Toledo y otros muchos; y estos distinguidos caballeros fueron objeto de mil consideraciones de parte del Sr. Kerlegand, á tal grado, que cuando salieron libres de Santiago, Riva Palacio le regaló una banda militar, diciéndole, que aquella prenda no tenía ninguna mancha y que por eso la obsequiaba á su compañero de armas, que poseía limpia como una patena su hoja de servicios.

Y en efecto es así: nadie tiene que echarle en cara, ni la más pequeña falta, al actual Gobernador del Estado de Campeche.

Ascendió más tarde á General de Brigada efectivo.

Después fué Senador por el Estado de Tamaulipas.

Ha sido General en Jefe de las fuerzas de Sonora, en donde como siempre cumplió acertadamente con la misión que se había confiado á su pericia.

El pueblo campechano había llevado al poder al Sr. Doctor Trinidad Ferrer; pero por renuncia que hizo ante la Legislatura local, se convocó al pueblo á elecciones y resultó electo para ocupar el puesto de Gobernador, el Sr.

General Joaquín Z. Kerlegand; y dá tales pruebas en su desempeño de buen gobernante, que todos los círculos políticos del Estado, no vacilan en reelegirlo, terminando este período constitucional que está en curso.

Con ese instinto propio solamente de los pueblos cultos, el de Campeche no se equivocó en su elección, porque el Sr. Kerlegand en su gobierno se ha dedicado con decidido empeño á promover toda reforma y cuanto necesario sea para alcanzar la felicidad del Estado. Ha hecho muchas mejoras en la Administración, como habrá podido verse en los incompletos datos que hemos citado aquí, en comprobación de nuestras palabras.

Además, creó una Sección de Estadística y compró varios y costosos instrumentos de Física, Química y Paleontología, para el uso de las cátedras respectivas del Instituto Campechano.

Este afán por el desarrollo de las ciencias y el aprovechamiento de la juventud, revela que el General Kerlegand, no es una persona vulgar, ni un soldado ignorante, sino un hombre ilustrado que vé por la difusión de la enseñanza y que procura el perfeccionamiento intelectual de la juventud campechana, de cuya buena dirección, depende en gran parte el porvenir del Estado.

Hombres así, merecen bien de sus conciudadanos, y nosotros nos complacemos en felicitar á Campeche, por el buen gobernante, que para su bienestar le ha deparado la Providencia.